17_palermo_ventrici_canto_de_ las_diversidades

Keywords

Agenda progresista, Diversidad de género, Racionalidad neoliberal, Imperativo de masculinidad, Mitología del garaje, Narrativa emprendedora, Feminismo, Libertad y autonomía, Tecnoinclusión, Meritocracia, Flexibilidad laboral, Construcción del emprendedor

Resumen del texto

La igualdad se redujo a la meritocracia en el programa neoliberal progresista, que buscaba diversificar la jerarquía social mediante el empoderamiento de mujeres y minorías. En 2019, Mercado Libre lanzó la sección "Moda sin género", alineándose con una agenda progresista que incluye reivindicaciones feministas, de diversidad sexual y antirracistas, así como el compromiso con la sustentabilidad. Esta agenda refleja los ideales de diversidad del complejo tecnológico de Silicon Valley, colocando la libertad y autonomía como valores centrales. La empresa construye un imaginario de futuro tecnoinclusivo, centrado en la figura del emprendedor.

La inclusión de género en esta agenda tecnoinclusiva critica la "igualdad de posiciones", proponiendo medidas de "discriminación positiva" para igualar oportunidades. Sin embargo, esta racionalidad neoliberal tecnoprogresista se apropia de las reivindicaciones feministas, potenciando la igualdad de oportunidades basada en méritos personales. A pesar de la aparente diversidad, se mantiene un fuerte imperativo de masculinidad en el ámbito laboral tecnológico, perpetuando desigualdades de género. La figura del emprendedor ilumina la diversidad pero impone simultáneamente expectativas masculinas, creando una contradicción entre reconocimiento y el imperativo de masculinidades.

Empoderamiento de la diversidad

Mercado Libre enfatiza la democratización de oportunidades, liderando rankings de mejores empresas para mujeres y promoviendo igualdad de género. La compañía destaca su compromiso con la diversidad, respaldado por datos específicos y expresiones de empleadas. La imagen de empleados en el área de depósitos ilustra el empoderamiento femenino y la narrativa emprendedora. Además, lanzaron el programa "Conectadas", un curso gratuito para mujeres, buscando reducir la brecha de género en tecnología. La narrativa emprendedora destaca la tecnología como clave para empoderar a las mujeres y mejorar el mundo. Sin embargo, este enfoque también refleja la ideología tecnoemprendedora que favorece la igualdad de

oportunidades basada en el mérito individual y la flexibilidad, en contraste con modelos más igualitarios basados en derechos laborales.

Una visión masculinizada del mundo detrás de la agenda progresista

El video conmemorativo de los 20 años de Mercado Libre, liderado por Marcos Galperin, destaca el origen de la empresa en un garaje transformado en oficinas. La narrativa resalta la persistencia, innovación y colaboración entre amigos para superar obstáculos. El mito global del garaje, común en empresas tecnológicas, simboliza la libertad de mercado y la autorrealización del emprendedor, fortaleciendo la meritocracia. Sin embargo, se observa una exaltación de la masculinidad en este espacio, resguardado de connotaciones femeninas, cuestionando la agenda progresista de diversidad e inclusión. El garaje se presenta como un refugio de la masculinidad, aunque actualizada a una versión más suave que valora la iniciativa, la flexibilidad y otros atributos asociados a la revolución tecnológica. Este análisis destaca la intersección entre la construcción del emprendedor y la preeminencia masculina en el neoliberalismo progresista.

Las mujeres y la performance de la masculinidad

En Mercado Libre, la construcción del sentido común meritocrático y emprendedor refleja un fuerte

imperativo de la masculinidad. A pesar de los esfuerzos por equilibrar la proporción de género en la empresa, la influencia masculina persiste. Entrevistas revelan que las mujeres adoptan atributos considerados masculinos para destacarse en un entorno laboral normativizado. Ejemplos incluyen una programadora que se identifica como "el hijo varón" y una gerenta que destaca la importancia de la capacidad técnica sobre la apariencia. La dicotomía entre la racionalidad técnica y la estética femenina destaca la necesidad de que las mujeres demuestren conocimientos masculinos para obtener respeto y posiciones privilegiadas. Este fenómeno refleja cómo los cuerpos de las mujeres deben ajustarse a normas de masculinidad para avanzar en el ámbito laboral de la empresa.

Conclusión

En resumen, en las agendas tecnoemprendedoras de empresas tecnológicas, coexisten demandas históricas y reivindicaciones feministas asociadas al empoderamiento de la mujer. A pesar de la retórica de libertad y autonomía, existe un fuerte imperativo de la masculinidad, ejemplificado por el mito del garaje, que impone a las mujeres la necesidad de adoptar la masculinidad para tener éxito laboral. Rita Segato destaca el género como una categoría que organiza la sexualidad, los afectos, los roles sociales y los espacios, como el garaje que legitima la masculinidad. En el actual contexto capitalista, la idealización del

emprendimiento refuerza un proyecto neoliberal que, aunque reconoce las múltiples identidades, impone un imperativo de masculinidad. Este enfoque individualizante desarticula los apoyos tradicionales en la vida laboral, y la elección de emprender se presenta como voluntaria pero ilusoriamente busca la realización de la singularidad personal.